
México en la lupa del club de los ricos

Daniel Ponce Vázquez*



Introducción

Hace un año, cuando nuestra preocupación fundamental era la crisis financiera de Asia, me referí a “la otra crisis”, la crisis humana de los condenados a la pobreza [...] Hablé de la función especial de nuestra institución para hacer frente a los efectos de la crisis en las personas y de la urgente necesidad de ir más allá de las soluciones financieras, de considerar los aspectos sociales y estructurales junto con los macroeconómicos.¹

El inicio del siglo XXI permite, por diversas razones, revalorar el papel transformador del pensamiento crítico en el desarrollo de la ciencia y las sociedades.

Durante los últimos 20 años el paradigma “neoliberal” ha predominado en un mundo cada vez más “interconectado en tiempo real”, para citar la definición de globalización de Castells. El paradigma dominante logró durante un periodo no sólo confundir sino incluso inhibir todo el acumulado temporal e histórico del pensamiento crítico en las ciencias sociales: el pensamiento único, el fin de las utopías, el mercado como dueño y señor del presente y el futuro de las sociedades; “el fin de la historia”, en la definición más conocida de Fukuyama.

Afortunadamente los hechos son más contundentes que las teorías que intentan atraparlos. El péndulo retorna su valor a los aportes del pensamiento crítico como “teoría elaborada” que supera la simple denuncia, la sátira, el descontento o la crítica social a los efectos de las políticas neoliberales en los sectores más pobres de la sociedad, y se convierte en una herramienta heurística para entender, analizar, delimitar, criticar y buscar caminos de cambio frente al paradigma dominante.

En el presente ensayo comparativo pretendo hacer un uso no mecánico de la distinción propuesta por Göran Therborn sobre los cuatro momentos del pensamiento crítico como metodología analítica en su ensayo “Fortalecer las armas de la crítica en tiempos de escasa crítica de las armas”:

- Primer momento: desconstrucción, delimitación o destrucción de la verdad y/o legitimidad del sistema. Éste es el momento original del pensamiento crítico, de la crítica.
- Segundo momento: análisis o investigación diferente, alternativa, irrespetuosa e innovadora. Donde el trabajo de investigación representa, significa y expresa una crítica de las verdades establecidas y del pensamiento establecido.
- Tercer momento: búsqueda, cartografía y la indicación de caminos de cambio. Significa no solamente que muestra que hay nuevas ventanas, sino también que propone los modos de abrirlas. Contiene o puede contener también estrategias sociales, culturales y políticas.
- Cuarto momento: el pensamiento crítico es la presentación y elaboración de mundos alternativos, la construcción de utopías y de nuevas ideas.²

Hoy que se habla en círculos académicos y gubernamentales de un consenso post-Washington.³ Tenemos que reconocer en el informe sobre México 1998-1999, presentado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE),

* Representante del Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC) ante la red Alforja.



Figura yacente, óleo sobre tela, 100 x 76 cm, 1992.

los rasgos ortodoxos del consenso original sobre la estabilización, el ajuste estructural y la reorientación constante de las economías para adecuarlas a un entorno mundial de libre comercio.

El desafío será filtrar algunas de las afirmaciones del informe de la OCDE sobre México utilizando el prisma del pensamiento crítico, confrontarlas con los planteamientos de otros analistas y mirarlos a la luz de las primeras propuestas en materia de política económica que el gobierno de Vicente Fox asume para enfrentar los problemas económicos del país. Esto implica acotar un conjunto de temas del informe, no me limitaré a realizar una comparación textual sino que, consecuentemente con los postulados del pensamiento crítico, seré parte de ese debate desde mi experiencia vital y el acumulado académico.

El ensayo tendrá, por supuesto, algunas limitaciones. Reconozco que hay aportes descriptivos, análisis serios y pertinentes en dicho informe, pero

me centraré en los aspectos débiles o contradictorios; las alternativas que propongo quedarán sólo enunciadas como ventanas muy generales para el futuro. A esto hay que añadirle la falta de información amplia sobre el programa económico de la siguiente administración contra la cual contrastar lo alternativo, así como las limitaciones relativas al espacio y el tiempo, sobre todo las relativas al universo de investigación consultado; pido comprensión por ello. Espero, además, que sirva para algo más que una reflexión académica y aporte a nuestro posicionamiento frente a la realidad mexicana en estos tiempos de cambio inédito.

Análisis crítico de algunas tesis del informe 1998-1999

...el propósito de la OCDE no tiene que ver directamente con el combate a la pobreza en México, tiene que ver con la aportación de ideas problemas y el planteamiento de soluciones, pero sobre todo, comparar con otros países cómo se han hecho reformas fiscales y cómo se han hecho planes de micro, pequeñas y medianas industrias.⁴

Toda selección, cualquier acotamiento tiene sesgos subjetivos que es importante hacer explícitos; hay una inclinación en mi selección, busco contradicciones y flaquezas en sus afirmaciones, esa es la lid contra la que dialogo y critico, me baso para ello en los señalamientos que hace Wallerstein a manera de desafíos al afirmar que en las ciencias sociales ha habido un conjunto de prejuicios basados en “supuestos universales”, “teoría universal totalizante” y “racionalismo androcéntrico”, que han moldeado el conocimiento de lo social y las formas de acceder a él.⁵ Es así que importa reconocer los retos a la cultura de las ciencias sociales contemporáneas, exige reconocer que hay corrientes que cuestionan la falsa neutralidad valorativa en las ciencias sociales, así como sus sesgos culturales.

Sostengo, desde ese reconocimiento, que el informe de la OCDE sobre México responde a la visión del mundo del Norte rico y desarrollado, y que los presupuestos que muestra como evidencia de sus teorías, a manera de fríos datos, no son sino construcciones sociales para justificar un orden mundial determinado. Mi selección, búsqueda y crítica obedece a la necesidad de develar lo aparentemente “normal” y subvertirlo con otra lógica, la del Sur empobrecido que busca otros sentidos a su desarrollo. La revisión crítica es trans-

versal y no específica de un tema en particular. La crítica no se hace desde la óptica de la economía como ciencia, sino de la búsqueda imperfecta de la interdisciplinariedad.

Hay que recordar que la OCDE, fundada en 1960 en una convención celebrada en París, es un club de países ricos con uno que otro invitado del tercer mundo, y su finalidad específica es fijar políticas que buscan desarrollar el libre comercio mundial. México fue admitido bajo adhesión en mayo de 1994, después de haber sido aprobado el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Del informe de la OCDE nos interesa analizar sobre todo los siguientes cinco aspectos entre otros muchos, suficientes para los fines limitados de este ensayo.

Sobre la misión y los objetivos

La OCDE tiene como objetivo promover las políticas destinadas: a lograr la más fuerte expansión posible de la economía y del empleo y a aumentar el nivel de vida en los países miembros, manteniendo la estabilidad financiera y contribuyendo así al desarrollo de la economía mundial; a contribuir a una sana expansión económica en los países miembros y en los no miembros en vías de desarrollo económico; a contribuir a la expansión del comercio mundial sobre una base multilateral y no discriminatoria conforme a las obligaciones internacionales.

Un primer desglose de la misión de la OCDE nos muestra una mezcla de objetivos no sólo de distinta naturaleza sino incluso contradictorios. Por lo menos en nuestra experiencia, los procesos de estabilización, integración y apertura agrupados en las políticas de control de la inflación, en el déficit, en la privatización, trajeron aparejados fuertes procesos de recesión, caída del empleo y de los salarios de la mayor parte de la población. Esta condición, anunciada como de corto plazo, se ha prolongado en muchos casos casi 20 años, durante los cuales los niveles de empleo e ingresos y el acceso a bienes sociales son menores que a finales de los años setenta para grandes sectores de la población.

Muchos de estos cambios tienen que ver con la aplicación de las orientaciones de organismos como la OCDE, la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Banco Mundial, el Fondo Monetario

Internacional (FMI), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otros, adoptaron un conjunto de principios con el propósito de expandir el comercio y el mercado en un contexto donde el conflicto con el Este era eminentemente ideológico y las necesidades del ciclo largo del capital exigían una expansión global de la economía mundial.

El Consenso [de] Washington sostuvo que el logro de unos buenos resultados económicos requería de la liberalización comercial, de la estabilidad macroeconómica y de la correcta fijación de precios [...] Una vez que el gobierno haya tratado satisfactoriamente esas cuestiones —especialmente una vez que el gobierno es apartado del camino— se asume que los mercados privados distribuirán eficientemente los recursos y generarán un fuerte crecimiento.⁷

Efectivamente, ocurrió que la mayoría de los dictados de los organismos internacionales se aplicaron, con un alto costo para nuestros países, en los que generaron condiciones de mayor dependencia que en el pasado.

La estabilidad financiera se vio expresada en un conjunto muy pequeño de indicadores para hacer que los mercados funcionaran mejor: la inflación, el nivel del déficit público, la balanza comercial, etc. Esto, desde luego, no se tradujo en un aumento del nivel de vida en los países, como México, que llevaron al pie de la letra —y en algunos casos al extremo— las recetas de los organismos internacionales.

Las políticas derivadas del consenso [de] Washington son incompletas y, a veces equivocadas. Hacer funcionar bien los mercados requiere algo más que una baja inflación; requiere regulación fiscal, políticas para la competencia, políticas que faciliten la transmisión de tecnología y promuevan la transparencia.⁸

Durante cortos periodos, en ciclos asimétricos, se logró reducir a casi un dígito la inflación, sin que esto trajera beneficios estructurales a la planta productiva ni una mejor calidad de vida para las personas. La sanidad macroeconómica trajo nuevos círculos viciosos de endeudamiento externo para reactivar el comercio con los principales acreedores; se “sanaba” la economía para que pudiera acceder nuevamente al crédito. El resultado no sólo es de “suma cero” sino de mayor deterioro del nivel de vida de la población.

Durante los últimos años de la década de los noventa, el mundo vivió varias crisis financieras en cadena, iniciando con el “efecto tequila” de diciembre de 1994, pasando por el “efecto samba”, el “efecto vodka” y las crisis de las poderosas economías del este asiático. Todos estos ajustes en el ciclo económico del capitalismo global tuvieron como raíz principal el fundamentalismo en la aplicación de las políticas del FMI:

La intervención del FMI se convirtió en uno de los orígenes del problema y no en un factor de solución de las crisis. Sus recomendaciones acentuaron los desequilibrios fundamentales de las economías que inviabilizaron su capacidad de recuperación, conduciéndolas a la recesión y al desastre económico y político.⁹

Después de varios años de políticas neoliberales y de seis años de México en el club de países de la OCDE, ¿es acaso el país más desarrollado?

El ingreso es considerablemente bajo y mucho más desigualmente distribuido en México que en otros países de la OCDE [...] el 10% de las familias más ricas reciben casi un 40% del ingreso total, mientras que el 30% de las familias con los niveles de ingreso más bajos perciben menos del 10% del ingreso total [...] La desigualdad en la distribución del ingreso se acentuó ligeramente durante los últimos 10 a 15 años.¹⁰

En cuanto a la meta de la expansión de la economía, es importante recordar los análisis acerca de los enormes costos ambientales que implica el crecimiento por cada punto porcentual del producto interno bruto (PIB), así como los límites del mismo; no es posible un nivel de crecimiento como el que mantiene occidente en sus economías sin poner en grave riesgo la sustentabilidad de la economía mundial.

Las reformas, asimismo, fueron parciales y limitadas a un número pequeño de medidas; se centraron en cinco o seis políticas de las que no había escapatoria ni permitían ningún margen de maniobra; su diseño nunca consideró aspectos tan importantes como la dimensión de la participación o la gobernabilidad para hacer sostenibles los cambios estructurales, con una amplia base de apoyo social.

El informe del Banco Mundial del 97, reconoce que las reformas recientes han enfatizado los fundamentos

económicos en detrimento de las bases institucionales y sociales necesarias para asegurar el éxito de las reformas [...] sin embargo adopta una posición dogmática en un número de políticas económicas, adopta una definición reduccionista del rol del Estado, y dice poco del impacto y de las implicaciones de la globalización en la gobernabilidad.¹¹

Es paradójico observar cómo, después de casi dos décadas de “recetas neoliberales”, el ajuste y dismantelamiento de los estados, las políticas sociales y en muchos casos de los aparatos productivos, hoy el Banco Mundial y otros organismos internacionales reconozcan que “hay ausencia de estado de derecho, falta de transparencia, excepciones a las reglas, concentración de poder económico en muchos países”.¹²

Como si éstas fueran externalidades o efectos no esperados del proceso, proponen para solucionar estos problemas una estrategia en la que la participación sea contrapeso en el fortalecimiento de los mecanismos de control sobre los abusos de poder e influencia, el incremento de la transparencia y el derecho a la información, así como en la ampliación de derechos con respecto a recursos legales; claro que estas recomendaciones de política llegan a destiempo, una vez que han sido dismantelados los estados y se han efectuado, bajo negocios encubiertos, verdaderos asaltos al patrimonio de la nación.

De hecho en octubre de 2000, durante la entrevista del presidente electo Vicente Fox con Donald J. Johnston, secretario general de la OCDE, efectuada en París, la insistencia de la organización era que “al momento en la OCDE no hay una clara percepción que se tiene en México en dos rubros: la corrupción y la mala distribución...”¹³ Lo que pone de manifiesto una de las principales preocupaciones del organismo multilateral: la manera en que se hicieron las privatizaciones no fue la más transparente, lo que fue aprovechado por grupos “cacha rentas” que tienen con nexos en el gobierno; en segundo lugar preocupa, para la estabilidad de los mercados, el crecimiento de la desigualdad, a pesar de una década de laureados programas focalizados al “combate a la pobreza”.

La OCDE mantiene una línea inalterable para México, independientemente de la alternancia política y las altas expectativas generadas en la población de que cambiará la situación económica para las familias más pobres: “La tarea de México es

determinar y continuar con la aplicación de las medidas que la OCDE planea y que son principalmente el aceleramiento de la integración de las políticas económicas y las políticas ambientales especialmente en el sector energía, transporte y agricultura”.¹⁴

Las políticas parecen atemporales y prescripibles independientemente de la coyuntura que esté viviendo el país, apuntan en definitiva a una identidad “globalifílica”. Uno esperaría por lo menos un diagnóstico o un diálogo de saberes entre las expectativas del nuevo gobierno y la evaluación de las políticas que vienen aplicándose desde hace dos décadas, pero la teoría parece inalterable, las reglas del juego no se mueven un ápice:

La globalización capitalista, bien se sabe, tiene efectos deletéreos sobre las identidades, las culturas, las relaciones entre los países, y la democracia [...] impulsa hacia la uniformidad en el manejo de las economías nacionales y en los valores y patrones de consumo, y tiende a debilitar las pulsaciones de las culturas autóctonas. Es antiparticipativa. Da origen a integraciones, exclusiones y diferenciaciones que articulan y subordinan las dinámicas nacionales y regionales vitales para la solidaridad humana. El “desarrollo” fomenta una entropía que va autoarrasando los mismos recursos naturales, sociales, culturales, humanos, con los que se alimenta.¹⁵

Tanto los análisis de los críticos como los informes de los organismos multilaterales que impulsaron la reforma neoliberal reconocen que no hay suficiente evidencia empírica para asegurar que los resultados son satisfactorios. Hay mayor apertura de las economías, pero no necesariamente bienestar en las familias.

Las sociedades tienen elecciones cada determinado tiempo, pero no necesariamente se ha ampliado su vida democrática; tal vez tengan acceso a la Internet, pero al mismo tiempo hay grandes segmentos de masas que no cuentan con lo más elemental. El espejismo del acceso al primer mundo no se concretó por haber sido invitado México a las sesiones del exclusivo club de los países desarrollados en la OCDE. Salvo la mejor opinión de Vicente Fox, las políticas de este organismo tienen que ver —entre otras orientaciones— con la búsqueda de estrategias contra la pobreza. De hecho, la sede de la OCDE en París se dedica fundamentalmente a elaborar propuestas para el

desarrollo y, por ende, a elaborar orientaciones que tienen su origen en los países desarrollados para que las pongan en práctica los no desarrollados en varios aspectos, entre los que destaca el combate a la pobreza.

Por ello no podemos ver por separado las políticas fiscales o las de industrialización de las políticas de compensación social que son consecuencia de ellas.

Es de suma importancia considerar que, en última instancia, la mejor política social es una política económica que no genere tanta desigualdad, que considere a la salud y a la educación más como inversión que como gasto, y que incorpore la dimensión ambiental del desarrollo como una variable de sustentabilidad de las economías.

Costos de la estabilización

Esta estrategia de estabilización implicará probablemente algunos costos, especialmente en el corto plazo, con un crecimiento menor de la producción [...] Contrariamente a otras políticas alternativas, el control de la inflación permite esperar un regreso razonablemente rápido del crecimiento económico y del aumento de las condiciones de vida.¹⁶

Por supuesto que quienes ponían en práctica tales políticas conocían los costos que tendrían las medidas; sin embargo, se argumentó siempre que la “amarga medicina” era necesaria para sanar a la economía. El problema siempre consistió en confundir síntomas como la inflación como el origen de todos los males; por eso las terapias de choque tuvieron como “blanco” el índice inflacionario. La receta era la misma sin importar la historia ni la estructura económica, la medicina siempre fue estándar y de amplio espectro.

Centrarse únicamente en la inflación no sólo puede distorsionar las políticas económicas —impidiendo a la economía alcanzar su crecimiento pleno y su producto potencial— sino que también puede llevar a una serie de arreglos institucionales que disminuyan la flexibilidad económica sin conseguir a cambio beneficios importantes de crecimiento [...] una inflación menor al 40% anual es perfectamente manejable para una economía que quiera crecer [...]¹⁷

Los mismos economistas del Banco Mundial han empezado a reconocer las limitaciones y contrain-

dicaciones de la receta, pero la siguen prescribiendo aunque el paciente ya no la resista. La creatividad no parece venir de esos organismos; Amartya Sen, Premio Nobel de economía, ha advertido de la debilidad estructural de una economía que cree que el problema está en los síntomas:

Sen considera que quizá la deficiencia más importante de la economía tradicional del desarrollo es la concentración en el producto nacional, en el ingreso agregado y en la oferta de bienes concretos, más que en los “entitlements” de la gente y en las capacidades que éstos generan [...] el proceso de desarrollo económico tiene que centrarse en lo que la gente puede o no puede hacer, por ejemplo, si pueden vivir largo tiempo, nutrirse bien, ser capaces de leer y escribir, de participar en las decisiones de su comunidad o formar parte de la comunidad científica o literaria mundial.¹⁸

Estudios hechos por el BID indican que no es posible erradicar la pobreza por la simple vía del crecimiento según los criterios internacionales la línea de la pobreza se encuentra entre los uno y dos dólares diarios y la de la pobreza extrema en menos de un dólar diario. Dependiendo de la estructura de la desigualdad, medida en índices de Gini, países como México, con una tasa de crecimiento constante de 3% en su PIB anual, necesitaría 60 años para lograr que su población en extrema pobreza pase al nivel de pobreza; países más atrasados, como El Salvador, les llevaría 120 años alcanzar lo mismo.¹⁹

México es un país de enormes contrastes, el duodécimo más desigual del mundo. Paradójicamente, el esfuerzo redistributivo para erradicar la pobreza extrema no es muy grande, sería necesario redistribuir de manera focalizada entre 0.05% y 1% del PIB. El problema no es sólo de ingresos, ni únicamente de ausencia de políticas sectoriales o mala aplicación de éstas, hay que buscarlo en la raíz del modelo económico que produce y reproduce año con año miles de pobres, que después son atendidos por una política social que se ocupa de las víctimas del desastre.

No todo crecimiento (como el del consabido desarrollo) es bueno. Puede ser inhumano y beneficiar sólo a unos pocos, como sucede con la actual globalización capitalista y como ocurrió antes con la llamada “revolución verde” [...] Los indicadores de crecimiento, aun en países considerados como avanzados [...] muestran

que a partir de un “punto de umbral” las curvas de producción nacional y la de satisfacción de las necesidades básicas se separan: las desigualdades se multiplican y la pobreza reaparece hasta en situaciones consideradas boyantes.²⁰

A pesar de las serias advertencias que desde hace una década viene haciéndose la OCDE, propone más de lo mismo. La pregunta es ¿a qué obedece esa obsesión?

México enfrenta el desafío primero de colocar nuevamente a la economía en un sendero firme de desinflación y posteriormente, de asegurar un crecimiento fuerte y sostenible de la producción y el empleo que permita absorber el rápido aumento de la fuerza laboral y obtener progresos adicionales, en cuanto a metas sociales en materia de educación, salud y reducción de la pobreza.

El objetivo prioritario del Banco de México es la estabilidad de los precios en el largo plazo” [...] el Banco anunció [en 1998] que buscaría seguir en general con una política monetaria neutra.²¹

Los analistas reconocen que las medidas de estabilización y ajuste de largo plazo resultan contraproducentes; éstas por sí solas no generan crecimiento. La estrategia parecería obedecer a la intención de mantener al país en un perenne ajuste contracíclico, que haga a los mexicanos dependientes de lo mismo para que la nueva recomendación de política nos diga, después de muchos años, que la prioridad cuasirreligiosa es la estabilidad de precios y la desinflación, con la promesa remota de obtener algún día “beneficios adicionales”; ésta sería una ilusión, pues las políticas de ajuste nunca traerán el desarrollo de México.

El desarrollo implica —entre otras dimensiones— un conjunto de procesos simultáneos, en el mejoramiento de la calidad de vida, en la igualdad de oportunidades para los diversos grupos de la población, una relación sustentable con la naturaleza, la institucionalización de la democracia, la participación ciudadana en los asuntos públicos, en el estado de derecho, así como en el crecimiento de la producción de bienes y servicios que genera una sociedad.²²

Los coordinadores de la transición de Vicente Fox afirman que “el abatimiento de la inflación será un eje fundamental de la política económica durante el periodo 2001–2006”.²³



La mesa, óleo sobre tela, 63 x 102 cm, 1992.

Una revisión de los primeros indicios de política económica del nuevo gobierno señalan que continuarán y tal vez se profundizarán las viejas recetas. ¿De qué sirve entonces que los coordinadores del equipo de transición se hayan especializado en el exterior?, ¿de qué sirve que los profundos estudios de Wade sobre el sureste asiático se conozcan desde hace diez años? ¿Será que los antiguos consultores del Banco Mundial y del BID son más dogmáticos que sus antiguos maestros?

Otro presupuesto falso es considerar que la política monetaria es “neutra”. Los monetaristas nos han querido vender la idea de que contar con una moneda única en los bloques comerciales representaría ventajas para México, cuando sólo generaría la pérdida de uno de los últimos instrumentos de autonomía que le quedan al país para orientar la política económica y el país estaría a merced de la Reserva Federal de Estados Unidos. Tan no es neutra la política monetaria, que se sigue recurriendo a los “cortos” y la sobrevaluación del peso como instrumentos de control de la inflación y la estabilización de precios.

Las limitaciones de las políticas económicas se manifiestan en una dimensión no lineal ni única pero sí importante para el crecimiento económico. Esa dimensión es la relativa a la división internacional del trabajo. Existe la idea de que se exporta “la industrialización que en el pasado se fomentó en algunas de las economías emergentes, ya no es necesaria”, pero hay que encontrar los nichos de competencia que permitan a la economía mexicana insertarse en el mercado mundial; si el país tiene “ventajas comparativas” en la exportación de materias primas, hay que aprovecharlas. El discurso desempolvado de las viejas recetas parece querer justificar nuevas orientaciones: “No existe una superioridad puramente financiera, que no repose sobre una primacía industrial [...] las economías desarrolladas continúan siendo economías con una fortísima base industrial [...]”²⁴

La estrategia que propone la OCDE, y su correspondiente ampliación en la política económica de México, además de ser insuficiente, es conservadora y maquiavélicamente dependiente.

Instrumentos de política económica

El presupuesto para 1999 [...] busca mantener el déficit financiero del sector público en 1.25% del PIB, mediante la reducción del gasto primario y un cierto incremento de los gastos gubernamentales no ligados al petróleo. Salvo nuevos choques externos, esta meta sobre el déficit parece bastante apropiada.²⁵

Como el anterior axioma, entre los criterios de política económica que se repiten año con año sin variantes, está el relativo al déficit financiero. Los enterados en el tema, con base en el análisis de muchas experiencias, señalan que el tema tabú de déficit constituye una variable dependiente; esto significa que en función del contexto, la coyuntura y los objetivos de una economía, el déficit puede ser un incentivo o intervenir en la regulación. No es inamovible, como nos lo han hecho creer los tecnócratas en turno.

La tendencia declinante en los estados latinoamericanos, contrasta con la línea ascendente del gasto público en los países de la OCDE. *Desde la década de los ochenta la abrumadora mayoría de los estados del primer mundo aumentó la participación del gasto público sobre el PIB, incrementó sus ingresos tributarios, acrecentó el déficit fiscal y la deuda pública [...]* entre 1980 y 1996 el gasto público de las 14 naciones más avanzadas de la OCDE subiera del 43.3 del PIB al 47.1%.²⁶

El equipo de transición de Vicente Fox, al presentar “Los avances en la definición de los criterios generales de política económica 2001”, dice que la federación prevé una reducción en el gasto público de 0.7%, lo que conduciría a reducir el déficit público a 0.5% del PIB durante el año 2001.²⁷

Lo paradójico es que mientras que aquí seguimos al pie de la letra la lección el a, b, c del neoliberalismo clásico los socios comerciales de México ya andan en otro nivel de flexibilización, esto es, los maestros enseñando a “hacer lo que dicen, no lo que hacen”.

Evidentemente hay otras vías de diversificación sin abandonar la economía de mercado. Europa está en una búsqueda específica, lo mismo que las economías del este asiático, que han encontrado sus propias versiones de crecimiento económico. Sólo México sigue recetas de hace dos décadas. Por ejemplo, las sociedades europeas:

...están dejando de gastar en pagos de intereses para volver a gastar en el crecimiento económico y la justicia social [...] completar la “eficiencia” del libre mercado con la corrección social hecha por políticas públicas [...] La tercera vía rescataría los aspectos positivos del mercado y de la intervención estatal [...] en los países de la OCDE, los gastos públicos representan cerca del 47% del PIB.²⁸

Por lo tanto es de suma importancia que entre los criterios de política económica y del presupuesto federal se incorporen los gastos públicos como palancas del desarrollo y no como mero trabajo de cuadrar el presupuesto con el paradigma anquilosado de que todo déficit es ineficiente en términos económicos.

Política económica y transición ordenada al siguiente gobierno

Uno de los objetivos explícitos de la estrategia de política consiste en crear las condiciones necesarias para asegurar una transición ordenada hacia el siguiente gobierno.²⁹

Es evidente que para la OCDE, las variables macroeconómicas son las que, en última instancia, marcarán el traspaso gubernamental en México. El desempeño que ha mostrado la política económica durante los meses que duró el proceso electoral, y las tareas del equipo de transición en materia económica, están diseñadas con una visión cortoplacista y monetarista, más que con el objetivo de sentar bases sólidas de estabilidad. Uno de los pilares de la propuesta económica del equipo de transición foxista es la “novedad” de la reforma fiscal, un pendiente añejo en la agenda de la OCDE que el gobierno mexicano no se ha atrevido a instrumentar; la coyuntura parece hoy más propicia para endulzar la amarga medicina, aderezada con el respaldo y la legitimidad que generó la reciente elección presidencial.

Otro elemento que pesa mucho es la ausencia de un entorno de mayor democracia y del estado de derecho. La democracia delegativa mexicana no es suficiente para traducir las demandas sociales; los políticos son a lo sumo gestores, pero poco capaces de generar políticas alternativas sobre la base de la consulta popular, y finalmente el estado, aunque disminuido, sigue siendo autoritario e incapaz de generar una política económica de estado.

El sistema político tiene gran relevancia en el desarrollo de los países, particularmente en periodos de crisis. El funcionamiento de éste determina la capacidad de los gobiernos para llevar a cabo las reformas económicas, sociales y políticas.³⁰

El debate sobre el estado, su papel y tamaño sigue siendo polémico. Sin embargo, hay que reconocer que, desde hace una década, Wade nos mostró cómo los mercados por sí solos no son capaces de generar economías tan sorprendentes como las asiáticas, el “mercado dirigido” requiere de un estado eficiente y fuerte. Sin embargo, persisten las voces externas e internas que claman por un estado disminuido como garantía del crecimiento.

Comparados con los vigorosos estados de los países miembros de la OCDE, los latinoamericanos aparecen como enanos deformes y viciosos: son cuantitativamente pequeños y grotescamente desproporcionados, y para colmo de males ineficientes y corruptos, aunque en grados variables según los países [...] Esta debilidad se plantea en relación a su creciente dificultad para disciplinar a empresas y mercados [...] y para resistir las presiones de otros estados más poderosos.³¹

Pensar que con tan sólo estabilidad financiera se garantiza o queda “blindada” la transición, es una quimera. La transición gubernamental en un contexto de alternancia requiere de, por un lado, un estado fuerte y, por otro, la profundización de la democracia más allá de las actividades electorales, para poder enfrentar los complejos problemas derivados de un modelo de crecimiento excluyente.

Será fundamental que la próxima administración se libere de los condicionantes de los grupos de presión económicos e incorporar sus demandas y planteamientos en espacios más plurales; la política económica debe dejar de ser rehén de grupos de tecnócratas, de las cúpulas empresariales o de los grupos exportadores para ser un asunto de todos los mexicanos. Si no se buscan consensos, la política económica no encontrará los apoyos necesarios para generar las condiciones de ahorro, reinversión, ampliación de la base tributaria, fortalecimiento del mercado interno y mejores condiciones de competitividad externa, a lo sumo se mantendrá la ventaja comparativa de ofrecer salarios bajos e infraestructura para que la inversión extranjera continúe llegando, al país, lo que no es suficiente para generar calidad de vida y desarrollo.

Profundización de la apertura y privatización de empresas públicas

Un cierto número de iniciativas fueron tomadas en este ámbito durante los años recientes para abrir sectores esenciales ferrocarriles, aeropuertos, servicios por satélite, gas y electricidad a la participación del sector privado [...] La licitación de concesiones o la venta directa de activos públicos está en proceso desde entonces [...] Después del año 2000, la privatización de las empresas públicas será permitida. La instrumentación completa de esta propuesta es altamente deseable.³²

Aunque la mayoría de los políticos reconoce que hablar de privatizaciones ya no es tan popular como hace años, se sigue pensando que los monopolios privados son más eficientes en todos los campos, que es preferible un monopolio de este tipo que uno estatal. En este terreno hay mucho por ahondar e investigar, después de años de privatizaciones por principio.

...hemos platicado [con la OCDE] en cómo lograr la apertura para la inversión del sector privado en sectores de energía, como la electricidad y la petroquímica, como a través de mayor cantidad de inversión extranjera para poder traerla a sectores fundamentales como el de las telecomunicaciones, como transporte, que le permitan a México crecer.³³

Curiosamente, muchos de los planes de “reforma del estado” se diseñaron en el exterior y, en lugar de apuntar a su profesionalización y democratización, se apostó por su desmantelamiento. Los programas correspondientes fueron impulsados por organismos multilaterales.

El impacto de la privatización *per se* tampoco mejoró el nivel de vida de la gente; esta desamortización aparente pronto fue aprovechada por grupos ligados a las burocracias en turno. La desincorporación no se hizo mediante procesos amplios ni transparentes, mucho menos pensando en el bien común; muchos bienes enajenados han tenido que ser recuperados por el estado cuando los nuevos dueños mostraron incapacidad e ineficiencia económica en su manejo, tal es el caso de las carreteras concesionadas. Así, las nuevas políticas tampoco han generado mercados mejores ni más eficientes, sino la monopolización creciente de los mercados desregulados.³⁴

Durante la campaña electoral previa al 2 de julio un conjunto de organismos de la sociedad

Claudia, óleo sobre tela, 117 x 88 cm, 1992.



civil mexicana elaboraron una agenda nacional denominada Poder Ciudadano, que fue firmada por la mayoría de candidatos a la presidencia de la república. Algunos —entre ellos Fox— la firmaron como compromiso de gobierno con observaciones y añadidos, entre los que destaca el número 8 que dice textualmente:

Me comprometo a defender la soberanía del país para que la inserción de México en los procesos de globalización sea con el objetivo superior de elevar el nivel de vida de los mexicanos, sin poner en riesgo el futuro y la independencia de la nación: No voy a privatizar Pemex ni la CFE. Diseñaremos esquemas de

financiamiento alternativos, para que puedan adquirir recursos para su modernización y sus servicios beneficien en mayor medida a los mexicanos.³⁵

Las lecciones del pasado reciente sobre la privatización aún están frescas en la memoria. En 15 días de diciembre de 1994 salieron del país cerca de 24,000 millones de dólares fruto de la venta de paraestatales, con lo que se afectó el patrimonio de muchas generaciones. Lo que queda es poco. Evidentemente serán los hechos y no las intenciones, las políticas y no las declaraciones y promesas las que determinen si la transición mexicana terminará como una gran venta de cochera en la

que se remate el patrimonio nacional o como la oportunidad de pensar en un nuevo pacto social en el que Pemex y la Comisión Federal de Electricidad formen parte de un desarrollo responsable que permita diseñar un futuro que incluya a todos. Las organizaciones civiles tienen en sus manos un instrumento para demandar al próximo gobierno coherencia; no puede haber un discurso dirigido al exterior que ponga al país literalmente en “bandeja de plata” y otro para calmar a los sectores que plantean una reorientación de fondo de la política económica, para que ésta sirva realmente a su desarrollo. Los espacios y la perspectiva alcanzada por la sociedad en estos años será fundamental para hacer un verdadero contrapeso a las determinaciones externas.

Algunas conclusiones y perspectivas

Por supuesto que la noción utilitarista de la mayor parte de las orientaciones de política económica de la OCDE no es suficiente para alentar un verdadero desarrollo, como lo señala Furtado:

Los resultados en el largo plazo son frustrantes. El nivel de industrialización del Brasil es más alto que el de Holanda —por ejemplo— en relación al porcentaje del PIB y no por eso es un país más desarrollado, esto ha generado frustración.³⁶

En muchos casos aún nos encontramos en lo que Joan Prats llama “fronteras de conflictividad”: conflictos geopolíticos, vulnerabilidad social y ambiental, económica y política. La vulnerabilidad en estos aspectos constituye un serio riesgo para llegar a un nuevo y verdadero consenso mundial, tanto en el plano económico como en el de la simple convivencia de los diversos en un marco de múltiples contradicciones.

Una valoración global después de dos décadas de privatizaciones y de libre comercio nos muestra un panorama muy distinto al horizonte que prometían las reformas en su inicio.

El comercio mundial está cada vez más determinado por los comportamientos monopólicos y oligopólicos que dominan el mercado mundial. Baste decir que la mayor parte del comercio internacional contemporáneo se realiza al interior de las corporaciones o empresas multinacionales, transnacionales o globales. Este comercio intrafirmas no está sometido a las relaciones de mercado y los precios son administrados por las firmas

de acuerdo a su interés de burlar el fisco o de atender a otras razones económicas y sobre todo financieras.³⁵

En muchos casos existe la tentación de ver el futuro con desesperanza y pesimismo. Y no es para menos, la creciente vulnerabilidad socioambiental y la fragilidad de la economía nos dan muchas razones para ello; sin embargo, frente a los escenarios apocalípticos se yergue “la esperanza, que se cansa, pero que nunca fenece”. Es cada vez más evidente la existencia de un contexto sin precedentes de exclusión social y de pobreza, donde el estado y la sociedad son rehenes del mercado; pero también es cada vez más visible una presencia social diversa, inconexa en muchos campos pero viva.

Sería importante estudiar las lecciones del suceso asiático, analizar cómo en los países de esa región la noción de los “mercados dirigidos” le otorgaron un papel importante al estado en las estrategias de desarrollo. Hay que valorar las nuevas políticas de la llamada “tercera vía”, que le otorgan una gran importancia a la participación ciudadana en los asuntos públicos. No para trasladarlas mecánicamente a México sino para entender que existen maneras creativas de abordar el desarrollo económico y social.

Las expectativas sobre el desempeño del nuevo gobierno son muy altas. Tal vez Fox y su equipo se vean obligados a ceder espacios a la población para que pueda contar con la fuerza que le permita sacar adelante propuestas complejas, como la eternamente postergada reforma fiscal. La tentación de acatar las determinaciones externas pesan cada vez más en la orientación y la determinación de prioridades en la política económica, y a la larga sobre la estrategia de desarrollo del nuevo gobierno.

En la OCDE Fox ofreció, además de reforma fiscal, mayor apertura de mercados y acciones contra la corrupción, lo mismo que viene demandando a México el organismo internacional desde hace varios años.³⁸ Es muy probable que sin la presión del electorado, que impulsó la alternancia, el nuevo gobierno se quede sin alternativa frente a las políticas dictadas desde el exterior. Por ello es importante generar otras propuestas y darles seguimiento si queremos otro tipo de desarrollo con una sociedad civil activa, que se piense con imaginación en otros instrumentos de política económica que no repitan el ciclo de la crisis, donde síntomas como la inflación no se conviertan en una obsesión

por las recetas de siempre, y que, sin olvidar que vivimos en un mundo crecientemente interconectado, nos insertemos en él con posturas propias.

Falta mucho para avanzar. Hay que pasar de la denuncia a la propuesta, y de ésta a los mecanismos concretos, a los grandes y pequeños cómo que hagan viables modelos alternativos de desarrollo. Hay que reconocer que todavía pesa más la dimensión impugnadora; hay propuestas acumuladas pero faltan más alternativas que permitan caminar en otra dirección, diferente a las propuestas por la OCDE y otros organismos internacionales similares.

Otra alternativa política es la propuesta de estimular redes mundiales [...] para conformar una “sociedad civil global”, con suficiente autoidentificación, fuerza moral y poder cívico para poder corregir los defectos existentes, y equilibrar la fuerza de las corporaciones multinacionales. Los Sures podrían unir su voz y esfuerzo contra los Nortés e incidir en el autoexamen correctivo del sistema dominante en sus propias entrañas.³⁹

Por ejemplo, el conjunto de manifestaciones que ocurrieron en Seattle en el marco de la reunión anual de la OMC en 1999, donde se expresó por primera vez una fuerza global que impugna a la globalización del mercado.

Apoyar iniciativas nacionales como las impulsadas por el Poder Ciudadano será fundamental para seguir de cerca, evaluar y proponer alternativas viables para el desarrollo de México en los próximos años.▲

Notas

1. James Wolfensohn, presidente del Banco Mundial, Washington, 28 de septiembre de 1999.
2. Therborn, Göran. “Fortalecer las armas de la crítica en tiempos de escasa crítica de las armas”, ponencia presentada en el seminario Pensamiento crítico del siglo xx, organizado por la revista *Encuentro XXI* y el Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo, Santiago de Chile, 6 de enero de 2000.
3. Se conoce como consenso de Washington al acuerdo a que llegaron a fines de la década de los setenta los países más ricos para garantizar el avance y la consolidación del libre mercado en el mundo; éste se expresó en una serie de medidas y políticas aplicables a todos los países, y fue empleado y operado por la mayor parte de los organismos multilaterales: el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Comercio y la OCDE, entre otros. El llamado consenso post-Washington ha intentado ser una revisión crítica de los principales

presupuestos de la liberalización económica ante los resultados de ésta en la mayor parte de las naciones; este consenso se expresa en las políticas seguidas principalmente por Tony Blair en Inglaterra y Lionel Jospin en Francia, conocidas genéricamente como “la tercera vía”, y en las críticas de Joseph Stiglitz, ex alto funcionario del Banco Mundial.

4. Fox, Vicente, 1 de octubre de 2000.
5. Walerstein, Immanuel. *El legado de la sociología. La promesa de las ciencias sociales*, Nueva Sociedad, Venezuela, 1999.
6. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE. *México 1999. Temas especiales: mejorar los ingresos fiscales. Reforzar el sistema bancario* (Estudios Económicos de la OCDE), OCDE, París, 1999.
7. Stiglitz, Joseph E. “Más instrumentos y metas más amplias para el desarrollo. Hacia el consenso post-Washington”, en *Instituciones y Desarrollo*, núm.2, Instituto de Investigaciones Internacionales sobre Gobernabilidad-PNUD, Barcelona, octubre de 1998.
8. *Ibidem*.
9. Dos Santos, Theotonio. “Una agenda para la recuperación mundial”, en *Aportes*, núm.13, año v, Facultad de Economía-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, enero-abril de 2000.
10. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. *Op. cit*.
11. Andrea, Giovanni. “Convergencia sobre asuntos de gobernabilidad, disensiones sobre políticas económicas. Analizando el Informe del Banco Mundial de 1997”, en *Instituciones y Desarrollo*, núm.2, Instituto de Investigaciones Internacionales sobre Gobernabilidad-PNUD, Barcelona, octubre de 1998.
12. Stiglitz, Joseph E. *El papel de la participación en el desarrollo*, Banco Mundial, 1999.
13. Fox, Vicente. “Versión estenográfica en la Biblioteque del hotel Raphael de París”, 16 de octubre de 2000, Vicentefox.org.mx/noticias082.htm
14. “Pide OCDE a México avanzar en políticas ambientales” en *El Financiero*, México, www.elfinanciero.com.mx/interior/notFinsat.asp, tema 418.
15. Fals, Orlando. “Implicaciones en el espacio tiempo geopolítico”, en Fals, Orlando (comp.), *Participación popular. Retos del futuro* (Colciencias), ICFES/IEPRI, Bogotá, 1998.
16. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. *Op. cit*.
17. Stiglitz, Joseph E. “Más instrumentos y metas...”, *op. cit*.
18. Pratz, Oriol. *El desarrollo como libertad. La crítica de Sen al utilitarismo*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1999.
19. Lustig, Nora y Devstch Ruthane. *El BID y la reducción de la pobreza* (PDF, 428), BID, Washington, 1998.
20. Fals, Orlando. *Op. cit*.
21. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. *Op. cit*.
22. Castells, Manuel. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. La sociedad red*, Siglo XXI, México, t.I, capítulo 1, 1999.
23. Derbez, Luis E. y Eduardo Sojo. “Los avances en la definición de los criterios generales de política económica 2001”, 10 de octubre de 2000, www.transicion2000.org.mx/noticias/economia (véase 00-10-10.html).
24. Borón, Atilio. “América Latina, crisis sin fin o fin de la crisis”, en *Mondialisation économique et gouvernement des*

- sociétés, l'Amérique latine, un laboratoire?*, GREITD, Universidad de París, París, 2000.
25. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. *Op. cit.*
 26. Borón, Atilio. *Op. cit.* Las cursivas son mías.
 27. Derbez, Luis E. y Eduardo Sojo. *Op. cit.*
 28. Dos Santos, Theotonio. *Op. cit.*
 29. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. *Op. cit.*
 30. Lasagna, Marcela y Ana Sofía Cardenal. "Desarrollo y reforma política en América Latina: la reforma pendiente", en *Instituciones y Desarrollo*, núm.2, Instituto de Investigaciones Internacionales sobre Gobernabilidad-PNUD, Barcelona, octubre de 1998.
 31. Borón, Atilio. *Op. cit.*
 32. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. *Op. cit.*
 33. Derbez, Luis E. "Transición 2000 en línea", 1 de octubre de 2000, www.transicion2000.org.mx/noticias/economía.
 34. Dos Santos, Theotonio. *Op. cit.*
 35. "Responsabilidades y compromisos que asume el candidato a la presidencia de la república por Alianza por el Cambio. C. Vicente Fox Quezada", Alianza Cívica/Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio/Convergencia, México, 2 de junio de 2000.
 36. Furtado, Celso. *El capitalismo global*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
 37. Dos Santos, Theotonio. *Op. cit.*
 38. Benavides, Carlos. "Reforma fiscal ya, ofrece Fox a la OCDE", en *El Financiero*, México, 18 de octubre de 2000.
 39. Fals, Orlando. *Op. cit.*

Bibliografía

- ANDREA, Giovanni. "Convergencia sobre asuntos de gobernabilidad, disensiones sobre políticas económicas. Analizando el Informe del Banco Mundial de 1997", en *Instituciones y Desarrollo*, núm.2, Instituto de Investigaciones Internacionales sobre Gobernabilidad-PNUD, Barcelona, octubre de 1998.
- BENAVIDES, Carlos. "Reforma fiscal ya, ofrece Fox a la OCDE", en *El Financiero*, México, 18 de octubre de 2000.
- BORÓN, Atilio. "América Latina, crisis sin fin o fin de la crisis", en *Mondialisation économique et gouvernement des sociétés, l'Amérique latine, un laboratoire?*, GREITD, Universidad de París I, París, 2000.
- DERBEZ, Luis E. "Transición 2000 en línea", 1 de octubre de 2000, www.transicion2000.org.mx/noticias/economía.
- DERBEZ, Luis E. y Eduardo, Sojo. "Los avances en la definición de los criterios generales de política económica 2001", 10 de octubre de 2000, www.transicion2000.org.mx/noticias/economía (véase 00-10-10.html).
- DOS SANTOS, Theotonio. "Una agenda para la recuperación mundial", en *Aportes*, núm.13, año V, Facultad de Economía-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, enero-abril de 2000.
- FALS, Orlando. "Implicaciones en el espacio tiempo geopolítico", en Fals, Orlando (comp.), *Participación popular. Retos del futuro* (Colciencias), ICES/IEPRI, Bogotá, 1998, pp. 215-232.
- FOX, Vicente, "Versión estenográfica en la biblioteca del hotel Raphael de París", 1 de octubre de 2000, vicentefox.org.mx/noticias082.htm
- FURTADO, Celso. *El capitalismo global*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

- "La austeridad se mantendrá: avances en la definición de política económica 2001", en *Público*, Guadalajara, 11 de octubre de 2000.
- LASAGNA, Marcelo y Ana Sofía Cardenal. "Desarrollo y reforma política en América Latina: la reforma pendiente", en *Instituciones y Desarrollo*, núm.2, Instituto de Investigaciones Internacionales sobre Gobernabilidad-PNUD, Barcelona, octubre de 1998.
- LUSTIG, Nora y Devstch Ruthane. *El BID y la reducción de la pobreza* (PDF 428), BID, Washington, 1998.
- NUSSBAUM, Martha y Amartya Sen. *La calidad de vida*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE. *México 1999. Temas especiales: mejorar los ingresos fiscales. Reforzar el sistema bancario* (Estudios Económicos de la OCDE), OCDE, París, 1999.
- PÉREZ Baltodano, Andrés, "Estado, ciudadanía y política social: una caracterización de las relaciones entre estado y sociedad en América Latina", en *Globalización, ciudadanía y política social en América Latina: tensiones y contradicciones*, Nueva Sociedad, Venezuela, 1998.
- "Pide OCDE a México avanzar en políticas ambientales", en *El Financiero*, México 10 de agosto de 2000, www.el-financiero.com.mx/interior/notFinsat.asp tema 418.
- PRATS, Joan. "Previendo crisis de gobernabilidad democrática, un aspecto olvidado de la cooperación política", en la revista electrónica *Desarrollo Humano Integral en América Latina*, Instituto de Investigaciones Internacionales sobre Gobernabilidad-PNUD, Barcelona, abril de 2000.
- PRATS, Oriol. *El desarrollo como libertad. La crítica de Sen al utilitarismo*, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona 1999.
- Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio. *Alternativas para las Américas*, Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio, México, 1998.
- "Responsabilidades y compromisos que asume el candidato a la presidencia de la república por Alianza por el Cambio, C. Vicente Fox Quezada", Alianza Cívica/Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio/Convergencia, México, 2 de junio de 2000.
- ROMAN, Ignacio y Luis Reygadas. *Evaluación ciudadana de ajuste estructural (CASA)*, Saprín, México, 1998.
- STIGLITZ, Joseph E. *El papel de la participación en el desarrollo*, Banco Mundial, 1999.
- "Más instrumentos y metas más amplias para el desarrollo. Hacia el consenso post-Washington", en *Instituciones y Desarrollo*, núm.2, Instituto de Investigaciones Internacionales sobre Gobernabilidad-PNUD, Barcelona, octubre de 1998.
- THERBORN, Gorän. "Fortalecer las armas de la crítica en tiempos de escasa crítica de las armas", ponencia presentada en el seminario Pensamiento crítico del siglo XX, organizado por la revista *Encuentro XXI* y el Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo, Santiago de Chile, 6 de enero de 2000.
- "Urge una reforma fiscal en México, OCDE", en *El Financiero*, México, 18 de octubre de 2000, www.el-financiero.com.mx/interior
- VALENCIA, Enrique (coord.) "Plan de recuperación económica y desarrollo sustentable", en *¿Devaluación de la política social?*, Red Observatorio Social, Guadalajara, 1996, pp. 235-277.
- WALLERSTEIN, Immanuel. *El legado de la sociología, la promesa de las ciencias sociales*, Nueva Sociedad, Venezuela, 1999.
- WOLFENSON, James. *Coaliciones para el cambio*, Banco Mundial, Washington, 1999.